

El siguiente protocolo de manejo del dolor fue preparado para ser global y se consideraron no sólo las diferentes modalidades analgésicas, sino también el acceso a los distintos fármacos en todo el mundo. Su aplicación deberá ser guiada por las necesidades analgésicas específicas e individuales de cada paciente en particular. Este protocolo es reproducido del *“Tratado Global sobre el dolor de la WSAVA”*, el cual es una revisión resumida pero completa acerca del reconocimiento del dolor, de las distintas modalidades del mismo, y del tratamiento para los distintos escenarios de dolor en perros y gatos. El *Tratado Global sobre el dolor de la WSAVA* fue publicado en el *Journal of Small Animal Practice* y está disponible con acceso abierto en el sitio web www.wsava.org, incluido dentro del enlace correspondiente al Consejo global del dolor.

Dolor relacionado con el cáncer.

El dolor relacionado al paciente oncológico tiene distintos grados de severidad que varían según la duración, ubicación y tipo de cáncer. La inflamación por la necrosis tumoral o la infiltración de los tejidos ocasiona dolor. Este dolor se puede originar por una compresión de una raíz nerviosa, un espasmo muscular en el área afectada o por la invasión del tejido por el tumor. La mayoría de los pacientes con cáncer tienen dolor en una amplia variedad de grados. Algunos tumores como el linfoma o la leucemia ocasionan bajo nivel de dolor en los animales a diferencia de los humanos. Aún en estos casos, el dolor debe ser considerado. La incidencia y la severidad del dolor asociada a los distintos tipos de cáncer no ha sido bien documentada hasta el momento en los animales.

Uno de los mejores documentados es el dolor óseo. La metástasis ósea es una causa frecuente de dolor causada por la invasión directa al hueso, microfracturas, aumento de la presión en el endostio, destrucción del periostio o por la inflamación peritumoral. Otro mecanismo de dolor óseo es por la liberación de mediadores químicos tales como aminas, péptidos, ácidos grasos, potasio y prostaglandinas. El dolor por cáncer y en particular, por tumores óseos a menudo cursa con neuropatías y con signología clínica relacionada. Las terapias que disminuyen la actividad tumoral o son anti inflamatorias o están dirigidas contra los cambios en el dolor neuropático; todas tienen efectos benéficos sobre el dolor producido por el cáncer.

Un tipo particular de dolor óseo es el denominado “incidental” o “dolor relacionado con el movimiento”. Los humanos lo describen como un dolor leve, constante y que aumenta gradualmente en intensidad. El dolor incidental es de súbita aparición que alcanza su punto de máxima intensidad en unos pocos minutos y que es la causa de dolor repentino en una gran cantidad de pacientes humanos.

El manejo multimodal de los fármacos es la estrategia adecuada. Los antiinflamatorios no esteroideos (AINEs) junto con los opiáceos y los fármacos adyuvantes (por ejemplo, gabapentina) son los recomendados. Otras modalidades que pueden ayudar son los bifosfonatos (clodronato, pamidronato disódico, ibandronato), la quimioterapia y la radioterapia. Las terapias sin drogas también pueden ser utilizadas. La combinación de acupuntura con fármacos, pareciera ser superior al uso por separado de las mismas. Otras formas de terapia adyuvante apuntan a mejorar la calidad de vida de los pacientes humanos aunque no sabemos si ellas inducen analgesia en forma directa.

Aquí se exhibe el algoritmo sugerido. Para las dosis de las drogas pueden consultar la sección completa de las Guías.

Para información adicional sobre las dosis farmacológicas de las drogas, ver las tablas en el sitio web www.wsava.org (*Tratado Global sobre el dolor de la WSAVA*).

WSAVA quiere reconocer a los patrocinadores del Consejo Global del Dolor.

